

gan estos excesos, estamos mal y cuando se quiera, no habrá quien los contenga. A lo que dijo el cura: *No señor, es menester prudencia; nosotros no tenemos otras armas que nos defiendan, y si empezamos á castigar, al necesitarlas no las hallamos.* Despues añadió Aldama: *Estamos tambien rodeados de cobardes y traidores: ese bribon de Camargo, alcalde de Celaya, es menester ahorcarlo:* y el cura respondió: *si, si, ya trataremos de eso;* y se fué á saludar á las señoras.

A la cuenta no habia advertido que nosotros estábamos allí, y dijo: *hemos errado enteramente el golpe y todas nuestras medidas se han frustrado;* pero le hubieron de hacer alguna seña, y añadió: *porque hemos pasado muchos frios y malas noches, y hecho unas jornadas muy largas:* quiso remediarlo, pero no pudo: poco despues se tocó alarma, se marcharon todos precipitadamente y nos pasaron á los tres prisioneros á la casa contigua; pero dentro de breves instantes se regresaron al pueblo. Hemos sabido despues que en junta que celebraron se decretó, que en el caso de perder la accion, nos degollasen, dando la comision á un sugeto que no se separó de nosotros hasta el último momento de nuestra prision, y en favor del cual conseguimos de nuestro general quedarse libre.

Aquella noche, vispera de la batalla, nos visitaron Allende, el Lic. Aldama y su hermano D. Juan: el segundo nos leyó un papel muy extenso, suponiendo estar hecho para (1) el señor arzobispo virey, diciendo en él mil oprobios de los europeos y desenvolviendo toda la

(1) Parece debe decir *por* y no *para*.

ponzoña de su proyecto: quise interrumpirle varias veces porque no podia sufrir tal atentado; mas no lo permitió, y al concluir me solté contra él con unas razones tan convincentes, que tanto él como Allende confesaron las fatales consecuencias y resultados de sus maquinaciones, y concluyeron *con que la cosa ya estaba hecha y que no tenia remedio, porque se les habian cerrado las puertas.* Presumí que esta expresion podria dirigirse al sentimiento que habian formado por no haberse oido á su embajador el general Gimenez, y les contesté: *Pues llamar á la puerta, rempujarla;* y ya entonces variaron de tono, echándole la culpa de todo al bribon del cura Hidalgo (así le llamaron), pues quisieron desde Guajimalpa habernos enviado á esa capital para que hubiésemos podido mediar con V. E.; pero que él se opuso y no lo permitió, y que sin embargo emplearian el resto de la noche en ver de convencer al cura, que en encaprichándose en una cosa, era difícil apearlo.

Se marcharon al campo, donde tuvieron toda la noche al ejército sobre las armas, y al amanecer del dia siguiente fué á vernos el Lic. Aldama, quien nos dijo que no dudásemos que en todo el dia se nos enviaria á nuestro ejército: continuó un rato mas en conversacion, y á eso de las siete de la mañana, entró muy sobresaltado su hermano D. Juan con las señoras, diciéndonos que saliésemos, que ya estaban prontos los coches. Nos sorprendió aquella novedad, y sin dar lugar á sacar nuestros colchones, se agarró de mi brazo la mujer del licenciado, y de Rul y Merino las dos hijas de D. Juan.

Salimos prontamente á la calle, y vimos que las co-

lumnas de caballería de su ejército venian á todo escape diciendo que ya estaban los gachupines en el pueblo; y era tan falso, que cuando menos distaban dos y media leguas; pero en fin, con el mayor riesgo de ser atropellados, llegamos á la plaza, donde estaban todos los coches, las mulas sin guarniciones y muy pocos cocheros, de suerte que el riesgo de ser atropellados continuaba, el miedo de ser sorprendidos por nuestro ejército crecía, y en la gran confusion en que todos se hallaban, me atreví á proponer que respecto á que indefectiblemente íbamos á perecer á los piés de sus caballos, tenia por mas oportuno el salirnos al tal campo, en donde si era cierto que nuestro ejército llegaba, nos recibirian con muchas cortesías y la mayor atencion.

Así lo íbamos á ejecutar; pero fué imposible cruzar una de las calles de travesía, porque las columnas de caballería lo impedian, y nos entramos en una casa, en donde nos dijeron los Aldamas, que la necesidad los ponía en la obligacion de ir á morir al pié de un cañon en caso necesario: que si la accion se decidía en favor de ellos, volverían, y que si la perdian, esperaban que las señoras serian tratadas con decoro. Les ofrecimos cumplirlo así, y mientras se despedian, entró el torero Luna diciendo: *Echenlos fuera que yo me quedaré con mis amas*: y D. Juan Aldama preguntó á las señoras: *¿Qué querian hacer?* á lo que respondió la mujer del licenciado: *Nosotras queremos quedarnos con estos caballeros*; y Luna, echando fuego por los ojos, montó á caballo como un rayo y se marchó.

Nos repitieron los Aldamas su encargo, y nosotros la oferta de cumplirlo, dejándonos casi solos con las señoras,

pues la escolta se componía de unos seis hombres con lanzas, el paisano que las acompañaba y que debía degollarnos, aunque nosotros lo ignorábamos, y un capitán.

Dispusimos que nos diesen de almorzar, y á eso de las diez de la mañana, ya se oían las cajas de nuestro ejército: me dijo la mujer del licenciado «que como inteligente en las cosas de la guerra, le hiciese el favor de subir á la azotea y decirle lo que me pareciese, tocante á las disposiciones del campo».

Lo hice así, y no puedo explicar á V. E. el gusto que me causó ver el buen orden y seriedad de las columnas en que nuestro ejército venia marchando. Me encaré hácia la loma en donde estaban situados los insurgentes, corriendo de un lado á otro y con la mayor gritería y confusion, y se me representaban una porcion de perrillos á la vista del leon.

Volví á bajar y dije á la mujer del licenciado: «Señora, segun la disposicion y buen orden que veo en nuestro ejército, y la confusion y gritería del de Vds., creo que muy pronto tendré la satisfaccion de corresponder á los favores que Vds. nos han hecho; repito que no tengan el menor cuidado, pues serán tratadas con todo el decoro correspondiente. Para conseguirlo, se hace preciso que desde ahora tome las disposiciones conducentes, debiendo ser la primera desarmar la escolta», y ella me respondió: «haga Vd. lo que quiera».

Entonces, llevándome al patio al paisano que las acompañaba, dije á la escolta que si no querian ser pasados por las armas de los nuestros, me entregasen las que tenian, y obedecieron; las que encerré en una pequeña

pieza, y aseguré la llave. Todo lo iba disponiendo la Providencia á favor de nuestra libertad.

Empezaron los tiros de cañon y nos pusimos á rezar el Rosario, sacando al mismo tiempo el reloj para ver lo que duraba la batalla, y por los tiros nuestros conocia que nuestra artillería ganaba el campo.

En veinte y dos minutos cesó el fuego; abrí la ventana y advertí el campo solo, infiriendo que los nuestros se habian ido persiguiendo al contrario, y que solo se habia quedado una partida de diez y seis hombres de á caballo, que iban recogiendo prendas perdidas. Deseaba hacerles señas con un pañuelo porque temia que nos dejasen allí, pero no queria que lo viesen los de adentro; y en fin, bajó una criada de la azotea diciendo, que ya unos gachupines habian llegado á la iglesia para que repicasen y las campanas nos confirmaron inmediatamente esta verdad.

Hice que las señoras entrasen en la recámara, puse un hombre junto á la puerta para que me avisase luego que llamasen; providencias que debia tomar por parte de la plebe, hasta vernos en poder de los nuestros, y en efecto no tardó en llegar una partida, que golpeando en la puerta, hice que saliese Merino para ayudarme á abrirla, y el capitán Tello, que habia traído de España de cabo para sargento fué el primero que me abrazó. Le dije que tenia allí á las señoras de Aldama, y envié al teniente Ibarra de mi regimiento con un recado al general, diciéndole que ya teniamos la satisfaccion de estar en poder de los nuestros. Que igualmente estaban con nosotros las señoras de Aldama, y que deseaba se les tratase con el mayor decoro.

Al instante bajaron todos, y el gusto que tendriamos de verlos y abrazarlos, lo dejó á la penetracion de V. E.

Se les dió á las señoras su libertad, y un seguro del general para que se fuesen donde gustasen con los que las acompañaban, pidiendo encarecidamente la mujer del licenciado antes de irse, que no olvidase el encargo de su marido, y que procurase para el efecto marchar á Méjico: así se lo ofrecí, pero advirtiéndole que en la batalla habian sido enteramente derrotados, perdiendo en ella toda su artillería, provisiones, dinero, coches, y en una palabra, todo cuanto tenian, y que por tanto lo único que podria solicitar de V. E. era un indulto; y entonces me añadió: «Y vea Vd. de que llamen á mi marido con las seguridades correspondientes»: le contesté que seria difícil conseguirlo, pero que pondria los medios para ello.

Ya he dicho á V. E. el motivo que me impidió el cumplimiento de esta promesa, en virtud de la cual se servirá V. E. resolver lo mejor.

Nosotros nos quedamos llenos de júbilo entre nuestros amigos, no cesando de dar gracias á Dios por tantos beneficios.

Aunque he procurado detallar los hechos principales, me habré dejado mucho por decir, y por la falta de energía y de expresion habrán quedado los sucesos débilmente explicados; pero espero que la velocidad de las victorias de nuestro ejército nos conduzca á esa capital, donde á voz viva pueda satisfacer mejor la curiosidad de V. E. —Dios guarde á V. E. muchos años. Guanajuato, 12 de

Diciembre de 1810.—Excmo. Sr.—*Diego Garcia Conde.*
—Excmo. Sr. D. Francisco Javier Venegas.

Esta relacion no ha sido impresa; hay muchas copias manuscritas con algunas variantes de poca importancia.

EXPOSICION

del Ayuntamiento de Querétaro anunciando al virey que no ha tomado parte en la insurreccion

Excmo. Señor :

Penetrado del mas amargo dolor ha sabido este Ayuntamiento que se ha propagado por el reino una voz, cuyo origen se ignora, publicando la notoria falsedad de que la actual insurreccion es de esta ciudad, y como esas especies corren y se difunden con mas violencia que el fuego, no puede menos que ocurrir á V. E., para que su superior autoridad corte una voz que infama y lastima á esta ciudad, cuando ella ha sido la única que ha opuesto